



CRONICA DE LO QUE PASA

Las clases dominadas

EMILIO ROMERO

Joaquín Leguina, presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid, es un socialista "en el puente", entre el socialismo histórico o clásico y la modernidad. Es un puente colgante de una gran inestabilidad. El camino de la historia del socialismo hacia las exigencias del próximo siglo, ya ha sido andado por otros compañeros suyos y quien dirige la comitiva hacia el otro lado de la historia es Felipe González. Pero Joaquín Leguina no se mueve del puente. Esta actitud solamente es justificable desde la aceptación de las utopías. Los idealismos exigen la utopía, mientras que la política o la gobernación de un país aconsejan su destrucción. Mi respeto, y hasta mi afecto, a Joaquín Leguina son evidentes, porque entiendo este forcejeo político-histórico y luego este hombre tiene cierta sensibilidad hacia el mundo intelectual y literario. Pero ahora acaba de decir algo sobre lo que conviene salir al paso. "Los socialistas —ha dicho— tenemos la voluntad política de que las clases dominadas sean las que dirijan la sociedad". La primera cuestión es saber ahora mismo quienes son "las clases dominadas". El socialismo es quien gobierna el poder legislativo y el poder ejecutivo, tiene en sus manos el Gobierno y el Parlamento. El socialismo es quien dirige la empresa pública. El socialismo, con sus votos, fue quien decidió la composición del tribunal

constitucional y del consejo general del poder judicial. El socialismo controla el Banco de España y es intervencionista mediante normas o leyes sobre la banca privada, aparte de toda la banca oficial que controla. El socialismo ha designado a todos los gobernadores civiles de las provincias y delegados de las comunidades autónomas. El socialismo gobierna los ayuntamientos más importantes de nuestro país y la gran mayoría de las comunidades autónomas. El socialismo gobierna la televisión, la Radio Nacional de España, Radio Cadena y la Agencia Efe. El socialismo promueve a todos los embajadores, dirige la política de defensa y gobierna —como es lógico— la política exterior, la política interior, la política social y la política económica. ¿Dónde están "las clases dominadas", de acuerdo con los conceptos y la terminología del socialismo clásico? Si adjudicáramos al socialismo estas "clases dominadas", como antaño, resulta que son esas clases las que están en el poder. No puede ser un proyecto, o un deseo, de Joaquín Leguina lo que ya ha sido conseguido. Hoy las clases dominadas son otras: la derecha política, porque aparece fraccionada y es solamente una voz, y no un control, en el Parla-

mento. Los bancos no son los que eran en materia de independencia o poder, sino que sus ojos los tienen puestos permanentemente en el Gobierno. Los militares no se atreven ni siquiera a hablar, porque en cuanto lo hacen, los destituyen. Los empresarios tienen dos poderosos sindicatos con los que negociar, uno de los cuales es socialista y el otro es comunista y no hay un sindicalismo obrero independiente para negociar con el empresariado. Después ocurre lo que en todas las sociedades del mundo libre o democrático. La vieja sociedad injusta que promovió la fundación de los movimientos revolucionarios sociales ya no existe. El socialismo purgó a su marxismo por anticuado en Europa, y ahora es una socialdemocracia que consiste en aceptar la economía de mercado con los correctivos sociales correspondientes y después hay amplia igualdad de oportunidades para el trabajo y la universidad. Esa terminología de "clases dominadas" es una antigüedad asombrosa. Todo eso ocurría en nuestro país en el siglo XIX y en el primer tercio de este siglo. Ahora estamos en otra parte, y con otro modelo de sociedad. Pero, en último término, es la primera vez que en España gobierna plenamente el socialismo y con arreglo a unas formas de poder, heredadas del régimen anterior, donde la sociedad juega un papel insignificante y el Estado es el

gran protagonista. Así es que empleando el término histórico de "clases dominadas", el socialismo contemporáneo en España ha pasado a ser "clase dominadora". Y ahí está Joaquín Leguina como Presidente de la Comunidad de Madrid.

Rectificación

Me parece una noticia política y moral importante la rectificación del relevante político socialista Pablo Castellano de las denuncias que un día hiciera, en el semanario "El Independiente", a su compañero de partido Txiqui Benegas. Es una rectificación humilde, seria, sufridora y extraña en un personaje temperamental y satírico como es Pablo Castellano. Habría que asomarse a su interioridad más íntima para descubrir las razones de este gesto. Pablo Castellano representa el sector más crítico en el partido Socialista, fue uno de los activistas dirigentes de aquel socialismo de Madrid de los años 60, estuvo en la renovación del partido en los arrabales de París. Fue siempre diputado por Cáceres y ahora es miembro del Consejo General del Poder Judicial. Estamos delante del XXXI Congreso del partido y se manifiestan las diferentes preocupaciones y tensiones en sus comienzos, aunque sin ninguna preocupación básica para el Presidente González. Esta rectificación pública de Pablo Castellano, y la aceptación de Txiqui Benegas, es todo un suceso.

Las frases del Día

José Barrionuevo: «El único culpable es ETA y lo demás no es de recibo».

Monseñor Larrauri: «Los obispos queríamos con esta carta animar a encontrar soluciones pacíficas».

Luis Roldán: «La pastoral es muy poco afortunada».

Juan Manuel Eguigaray: «Nos ha producido indignación».

Gary Hart: «Aquí estoy de nuevo, y ahora va a ser el pueblo quien decida».

Carlos Solchaga: «Sería reconocer el pecado original».

Joaquín Leguina: «Recibir aquí al señor del monóculo, mientras el otro está en la cárcel, me parece broma».

José Amedo: «Pre-gunten ustedes a los periodistas que me están acusando».

Felipe González: «Estamos dispuestos a aplicar la solidaridad en las relaciones con Portugal».

Kris Kristofferson: «Un artista importante es aquel que cumple sus compromisos cívicos».

Eduardo Chillida: «El blanco y el negro son suficientes para lo que quiero decir».

Carmen Sarmiento: «Que la gente sienta vergüenza por lo que pasa en el mundo».

Jorge Fernández Díaz: «No entraría a apoyar un gobierno que ya tuviera mayoría absoluta».

Mario Soares: «No hay razones para recibirlos o complejos heredados».

En pie

E. LADRON DE GUEVARA

Noruega, para el que no lo sepa, es un bellissimo país lleno de abetos, permanentemente nevado nueve meses al año, de nevas rubias muy hermosas que comen poquisimos —y bastante mal, por cierto— platillos abominables, como unas croquetas llamadas "fiskeboller" hechas con bacalao que suelta un olor apesoso y que a ellos les gusta más que cualquier otro manjar.

Son los noruegos apacibles, cordiales, altos y amigos tanto de la vida al aire libre como de pegarle fuerte a la bebida tan pronto llenan de guateques en los que corre la cerveza, el "aquavit" y unas botellas opacas, de litro, que contienen brebajes destilados por los propios invitados, con lejanos sabores a whisky, ginebra o ron y que dejan un rosario de rubios y rubias caídos en las moquetas completas y dulcemente embriagados.

Recuerdo yo aquellas fiestas y, sobre todo, las colas que formaban los invitados para quitarse la ropa tan pronto llegaban, y no para quedarse en pelota picada y empezar la juego (que es lo primero que uno, llegado de la España de Franco, pensaba que ocurría en los países escandinavos) sino para no morir de calor, ya que si fuera hay carantafios el interior de las casas noruegas es cálido y acogedor.

Pues bien, consciente Willy y Decker de que las mujeres noruegas, al empezar la temporada invernal, se abrigan con largos calzoncillos térmicos que les impiden realizar sus micciones sin verse obligadas a perder mucho tiempo en desvestirse y volverse a vestir, ha inventado un artefacto que ha revolucionado los hábitos y costumbres de las mujeres noruegas que gracias al "stan up" (que significa literalmente "de pie"), pueden, ya, hacer sus aguas menores sin preocuparse de las fajas u otras tramoyas de la lencería fina.

Pero detrás del "stand of" hay algo más que un adelanto de la técnica, como es fácil caer en la cuenta. Porque si ya es imparable la ascensión de la mujer en todos los órdenes, si el derribo al que nos someten a diario no tiene límite ni medida y aumenta sin cesar, ahora han empezado a realizar de pie funciones fisiológicas que durante milenios nos han correspondido con exclusividad.

Y así, dentro de nada (quizá, incluso, este próximo verano) nuestras playas se llenarán de urinarios públicos uni-sex donde unos y otras, en pie, como mandan los cánones, vaciaremos las vejigas como cosacos, hombro con hombro, sin sentir rubor ni cosa que se le parezca.

Gary Hart

MANUEL LEGUINECHE

El senador Gary Hart no dijo "volveré" como McArthur en Filipinas pero el hecho es que después de una pausa de seis meses decide volver sobre sus pasos. Hart ha abandonado el poder de la erótica por la erótica del poder. La América que le había arrumado al desván de los juguetes rotos contempla como el ave fénix resucita de las cenizas de Donna Rice. Se veía venir.

Nadie apuesta por el éxito o el fracaso de esta operación de "come back" pero lo que se da por seguro es que reanimará una precampaña electoral mustia y sin emociones. Ni el partido republicano y el demócrata, salvo si el gobernador de Nueva York Mario Coomo se decide a dar el salto, presentan candidatos con magnetismo. O sea, que ante el vacío de hombres y nombres, tenemos a Gary Hart de regreso con "el poder de las ideas".

En "The illiterate digest" el autor Will Rogers escribía hace sesenta años que al pueblo norteamericano "le gusta que te arrepientas, solo entonces se muestra muy generoso". No sabemos aún las reacciones que con el post-reaganismo en marcha suscitará en la sociedad de los Estados Unidos la decisión de Hart. Lo que es evidente es que había fuerzas de signo diverso empeñadas en prepa-

rar el terreno para esta resurrección. Entre ellas la cadena "ABC" y la todopoderosa reportera Bárbara Walters que van a tratar de demostrar que la caída de Hart en el pecado fue una oscura maquinación republicana o incluso demócrata porque había llegado demasiado lejos en las encuestas como vencedor para la nominación demócrata. "Cuando gané en New Hampshire contra Mondale me convertí en el objetivo de todos mis adversarios", recuerda G.H.

Después de un período de blanqueo moral y de vida morigerada en su rancho de Kitteridge la ex-gran esperanza de los demócratas está dispuesto, sin dinero, sin equipo, sin reputación pero con "abundancia de ideas" a empezar de cero. Puede ser una apuesta apasionante que ponga a prueba la capacidad de perdón de los Estados Unidos y el tirón electoral de Gary. Estamos, por lo tanto, ante un "test" interesante y útil.

El senador demócrata ha echado un vistazo interesado a la historia inmediata de su país y descubierto que nunca se puede cantar derrota. En noviembre de 1962 Richard Nixon perdía, en California unas elecciones locales decisivas. Seis años después era elegido Presidente de los Estados Unidos.